

MÓDULO 4: **FEBE: DISCÍPULA Y DIACONISA** **Romanos 16:1-2**

Introducción

El apóstol Pablo, considerado como el más grande misionero cristiano de todos los tiempos, tuvo muchos compañeros de misión o colaboradores. De varios de ellos hace referencia en sus Epístolas y a otros se les menciona en Hechos de los Apóstoles. En ciertos casos la naturaleza de su servicio o ministerio no se indica claramente, como en las experiencias de Tíquico (Ef. 6:21) y de Epafras (Col. 1:7; 4:12). En otros casos se indica claramente la naturaleza de la actividad en la que estaban involucrados, como en las referencias a Timoteo (Fil. 2:19-22) y a sus otros colaboradores (Aristarco, Marcos y Jesús en Col. 4:10-11).

De manera particular, una extensa relación de sus compañeros de misión y colaboradores, aparece en el último capítulo de la Epístola a los Romanos. En esa relación, una de las mujeres más destacadas para quien utiliza palabras de elogio es Febe, diaconisa de la comunidad de discípulos de Cencrea. Febe (*radiante*) fue una de las compañeras de misión o colaboradoras más cercanas del apóstol Pablo. La única referencia a Febe se encuentra en Romanos 16:1-2. De esta mención a Febe, se deduce que fue una discípula y diaconisa bastante comprometida con la extensión de la buena noticia de salvación. Se deduce también que formaba parte de la comunidad de discípulos de Cencrea, uno de los dos puertos marítimos cercanos a Corinto.

En opinión de los expertos parece que fue ella quien llevó la Epístola a los Romanos a la comunidad de discípulos que se reunían esa ciudad. Las palabras del apóstol Pablo en Romanos 16.1-2, con referencia a Febe, confirman esta impresión: «Os recomiendo además nuestra hermana Febe... que la recibáis en el Señor... y que la ayudéis en cualquier cosa que necesita de vosotros...» (Ro. 16:1-2).

De la referencia a Febe en Romanos 16:1-2, se infiere además que se trataba de una discípula de Jesús que tenía una posición de liderazgo visible en la comunidad de discípulos del puerto de Cencrea, y que era una persona bastante confiable y cercana al apóstol Pablo. Tuvo que ser así, porque no a cualquier persona se le recomienda públicamente en una carta y, menos aún, cuando está en juego el honor de la persona que firma esa carta.

Una discípula confiable y generosa

Las referencias a Febe, registradas en la Epístola a los Romanos, indican que el apóstol Pablo conocía bastante bien a esta mujer cristiana profundamente comprometida con la comunidad de discípulo en el puerto de Cencrea. Esto explica por qué le llama hermana (*adelphos*), reconociendo así que Febe, como discípula del Señor Jesús, formaba parte de la familia cristiana: «Os recomiendo además nuestra hermana Febe...» (Ro. 16:1).

En cuanto a esta mención a Febe, se tiene que puntualizar que la Epístola a los Romanos no la estaba enviando una persona desconocida para la comunidad de discípulos de la ciudad de Roma, sino un personaje bastante conocido en el ámbito cristiano de ese tiempo. El apóstol Pablo, estaba recomendando a la *adelphos* Febe, para que los

discípulos de la ciudad de Roma, la reciban y traten como se tenía que recibir y tratar a una condiscípula y conserva en el Señor.

La frase «Os encomiendo» (*synistemi*), era una expresión habitual para presentar a un amigo a otras amistades. De manera que, Febe, fue para el apóstol Pablo una discípula en la que él confiaba y, por esa razón, la recomendó en un documento que tenía que ser leído ante un público cristiano diverso como parece que fue la comunidad cristiana de Roma, tal como se desprende de Romanos 16:1-16. Las palabras de recomendación del apóstol Pablo, resaltan aún más, si se tiene en cuenta que, antes de emitir una carta en la que se compromete públicamente el honor de la persona que escribe y que firma este documento, el remitente de la carta tiene que estar convencido del buen testimonio de la persona a quien recomienda.

Febe fue además una discípula ejemplar. Una discípula que puso al servicio del Señor, de los creyentes y del prójimo, su vida y sus posesiones materiales. El apóstol Pablo, de su compromiso cristiano y de sus acciones desinteresadas de servicio, subraya que ella «ha ayudado a muchos, y a mí mismo» (Ro. 16:2). Parece que Febe fue una discípula de posición económica alta cuyos recursos materiales fueron utilizados para ayudar a muchos hermanos en la fe y, entre ellos, al propio apóstol Pablo. Esto se infiere del significado de la palabra griega *prostatis* (una persona que ayuda a otras), utilizado para referirse a personas que eran patronas o propietarias, patrocinadoras o benefactoras. Si Febe fue una patrona o patrocinadora, una *prostatis*, su hogar pudo haber sido entonces el lugar en el que la comunidad de discípulos de Cencrea se reunía, y ella pudo haber tenido una posición de honor como benefactora de la comunidad de discípulos.

A la luz del testimonio de Febe, particularmente de la referencia a ella como una *adelphos* (hermana), se puede afirmar que la relación más significativa que une a los miembros de la comunidad de discípulos es el reconocimiento de que todos son hermanos en el Señor. Esa es la razón fundamental por la que, más allá de la distancia geográfica y de la diversidad cultural social, la comunidad de discípulos es una familia que trasciende fronteras de todo tipo. En consecuencia, las comunidades de discípulos tienen que ser comunidades inclusivas, acogedoras, en las que se hayan eliminado todas las formas de exclusión social, racial, cultural o económica que predominan en la sociedad circundante.

En las comunidades de discípulos, constituidas para ser señales visibles de la presencia del reino de Dios en los espacios geográficos en las que están situadas, todas las personas tienen que ser tratadas y valoradas como seres humanos creados a la imagen de Dios, cuya dignidad no tiene que ser menoscabada ni devaluada en ningún sentido. Así fue como, siguiendo fielmente el consejo apostólico, la comunidad de discípulos de la ciudad de Roma, tuvo que haber tratado y valorado a la hermana Febe.

Una mujer con un liderazgo visible

El apóstol Pablo, cuando menciona a Febe en la Epístola a los Romanos, expresa que se trata de una «diaconisa de la iglesia de Cencrea» (Ro. 16:1). A pesar de que no se tiene información precisa sobre la naturaleza de este oficio o posición en las primeras comunidades de discípulos, la mención a Febe como diaconisa (*diakonos*), indica que era una mujer cristiana que tenía un servicio activo en la iglesia de Cencrea.

En esos años una diaconisa o ministro de la iglesia, estaba dedicada a servir a las personas pobres y a los miembros más necesitados de la congregación. Además, parece que el

oficio de diaconisa tenía relación también con la ayuda que se requería brindar a las mujeres convertidas a la fe cristiana cuando estas se bautizaban y con cierto trabajo administrativo en la iglesia primitiva. Incluso, si se tiene en cuenta las palabras del apóstol Pablo que se refiere a ella como una diaconisa, existe la posibilidad de que Febe haya sido la ministro o la pastora de la iglesia en Cencrea. En suma, cualquiera fuera el significado específico de la palabra *diakonos*, no cabe duda que Febe tuvo una posición visible de liderazgo en la comunidad de discípulos del puerto de Cencrea.

Febe en su servicio a las personas fue también una mujer bastante generosa y solícita. Así lo reconoció el propio apóstol Pablo: «...ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo» (Ro. 16:2). La generosidad de Febe fue una generosidad inclusiva, tal como se desprende de la frase «a muchos», una expresión que indica que una cantidad indeterminada de personas fueron beneficiadas por su generosidad cristiana. Además, si como una benefactora o patrocinadora (*prostatis*), puso al servicio de la comunidad de discípulos todas sus posesiones, resulta posible que su hogar fuera el centro de reunión de los creyentes de Cencrea.

El ejemplo de Febe, una mujer cristiana sumamente generosa, constituye entonces un modelo permanente de compromiso cristiano. Los gestos visibles de generosidad de esta fiel discípula de Jesús de Nazaret, reconocidos por el propio apóstol Pablo, son desafíos específicos para la vida y misión de las iglesias evangélicas en cualquier realidad histórica tiempo. Febe es un paradigma de servicio generoso a los hermanos en la fe y un ejemplo concreto de fidelidad al Dios de la Vida.

La experiencia de servicio y de liderazgo visible de Febe, particularmente en un contexto en el que todavía existe resistencia a reconocer que las mujeres también son llamadas a un servicio activo en la misión de Dios, representa y perfila un modelo concreto de liderazgo femenino capaz, contextual, eficaz, eficiente y relevante. Como Febe, también en distintos contextos, muchas mujeres evangélicas están comprometidas en diversas acciones de misión integral. Se trata de las mujeres que reúnen fondos económicos para la compra de terrenos y la construcción de templos, mujeres que comienzan nuevas iglesias, mujeres que visitan cárceles y hospitales, mujeres que trabajan con niños y adolescentes en situación de riesgo, mujeres que dirigen los programas sociales de las iglesias, mujeres que están activas en acciones de lucha contra la pobreza, mujeres comprometidas en programas de prevención, cuidado y defensa de las mujeres que sufren violencia; mujeres que ofrecen sus hogares para que se reúnan los discípulos.

¡Febe tiene muchas mujeres que siguen su ejemplo en diferentes realidades sociales, culturales y políticas! A la luz de la experiencia concreta de Febe, se puede afirmar que no cabe duda que las iglesias necesitan más mujeres como Febe, mujeres que asuman posiciones de liderazgo en igualdad de condiciones que los hombres.